

La vida cotidiana dentro del Leviatán, narrativa determinista de control frente a la resistencia social existencial en América Latina

Everyday Life Within the Leviathan: A Determinist Narrative of Control Versus Existential Social Resistance in Latin America

Eligio Cruz Leandro

Instituto de Investigaciones Antropológicas,
Universidad Nacional Autónoma de México.

Correo electrónico: ecruz@unam.mx

<https://orcid.org/0000-0002-0538-3894>

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.08>

*"Viví en el monstruo, y le conozco las
entrañas; —y mi honda es la de David".*

José Martí (1895)

Resumen

La creación de la figura del Estado fue una narrativa ideada por Thomas Hobbes para compatibilizar la coexistencia de la monarquía con la naciente clase social que dio origen al capitalismo. A partir de esa época, las élites económicas y políticas, personas con nombre y apellido, se han valido de narrativas sustentadas en la ciencia determinista, en las condiciones iniciales, la causalidad y la predictibilidad, para justificar la necesidad de crear el *Leviatán* y ejercer el control social, estandarizar el pensamiento y la conducta de las personas en la vida cotidiana. Asimismo, se han difundido sofismas con los que se justifican los adyacentes posibles dentro del sistema, donde las personas están determinadas a vivir en condiciones de pobreza y desigualdad; transmitirlo en forma intergeneracional, para que se piense y se viva, convencidos de que así es la vida y no hay formas alternativas de organización más justa. Sin embargo, el futuro de los pueblos en América Latina y el Caribe

no está predicho por entes celestiales, ni el mecanicismo, ni el determinismo; las personas tienen una gran cantidad de posibilidades, estamos condenadas a ser libres y somos responsables de nuestras decisiones y proyectos, conforme a nuestra conciencia, nuestros ideales e intereses verdaderamente colectivos.

Palabras clave: determinismo, vida cotidiana, posibilidades, Estado.

Abstract

The creation of the state was conceived by Thomas Hobbes to reconcile the coexistence of monarchy with the nascent social class that gave rise to capitalism. Since then, economic and political elites—individuals with names and surnames—have used narratives based on deterministic science, initial conditions, causality, and predictability to justify the need to create the *Leviathan* and exert social control, standardizing people's thoughts and behavior in daily life.

Likewise, sophisms have been disseminated to justify the possible outcomes within the system, where people are destined to live in conditions of poverty and inequality; this is transmitted intergenerationally, so that people think and live convinced that this is simply life and that there are no more just alternative forms of organization.

However, the future of the peoples in Latin America and the Caribbean is not predicted by celestial beings, nor by mechanism, nor by determinism; people have a great number of possibilities, we are condemned to be free and we are responsible for our decisions and projects, according to our conscience, our ideals and truly collective interests.

Keywords: determinism, everyday life, possibilities, State.

El enfoque determinista y la construcción de las ciencias sociales

La ciencia clásica asumía que el universo funcionaba como un mecanismo de relojería perfecto, regido por leyes físicas fijas, donde los fenómenos son producto de las condiciones iniciales y de las causas que los preceden; que, si **se pudiera conocer con**

precisión el estado inicial de un sistema y las leyes que gobiernan la realidad, **podríamos explicar todos los fenómenos y pronosticar su evolución y sus resultados.**

En pleno auge de la Revolución Industrial, en 1814, Laplace afirmó que **si un intelecto pudiera conocer con exactitud la posición y la velocidad de todas las partículas** del universo, así como las leyes que las gobiernan, entonces **podría calcular todo el pasado y el futuro.**

“Es entonces que debemos considerar el estado presente del universo como el efecto de su estado anterior y como la causa del estado que ha de seguir. Dada por un instante una inteligencia que pudiese comprender todas las fuerzas por las que la naturaleza es animada y la respectiva situación de los seres que la componen... divisaría, en la misma fórmula, los movimientos de los cuerpos más grandes del universo y aquellos del átomo más ligero; para ella nada sería incierto, y tanto el futuro como el pasado estarían presentes ante sus ojos.” (Laplace, 1902, p. 4).

A esta hipotética inteligencia superior que permite conocer la posición y velocidad exacta de cada átomo del universo, los filósofos posteriores le denominaron *El Demonio de Laplace*, para diferenciarlo de *Dios* y dejar claro que se trataba de un ente puramente científico, matemático y secular, y no de una deidad espiritual.

Así, con el auge del mecanicismo y el positivismo en los siglos XVIII y XIX, la ciencia normal **arguyó leyes de la física para explicar el comportamiento humano** como si las personas fueran partículas en movimiento y la sociedad una máquina regida por principios universales, causales y predecibles.

A partir de esa época, **el determinismo en las ciencias está profundamente entrelazado con el ascenso de la burguesía** como clase dominante; no es una coincidencia temporal, **son hechos consustanciales, que evolucionaron de manera interdependiente;** es decir, el naciente capitalismo impulsó el desarrollo de la ciencia, la cual a su vez le

permitió diseñar máquinas, fábricas y le proporcionó las herramientas técnicas e ideológicas que necesitó para consolidar su poder económico y político.

La presumible predictibilidad del universo mediante la teoría de la gravitación universal de Newton **inspiró a científicos sociales, como Augusto Comte, Herbert Spencer y Thomas Hobbes, quienes buscaron leyes equivalentes para sustentar narrativas mecanicistas de control social**, a través de principios como las condiciones iniciales, la causalidad, la normalidad, la lógica, el sentido común, entre otras. Bajo esa visión, también **la actividad humana y su vida cotidiana estarían determinadas estrictamente por sus condiciones iniciales**: el origen racial, lugar geográfico, el clima y el posicionamiento dentro de los estratos sociales.

Bajo ese enfoque, los fenómenos sociales se redujeron a números, estadísticas y fórmulas matemáticas; por ejemplo, se aplicó la teoría de la probabilidad y la curva normal a los estudios demográficos y para definir el comportamiento promedio; se crearon modelos lineales para explicar la oferta, la demanda y la producción en la economía; se aplicaron correlaciones para encontrar relaciones lineales entre variables o se formularon regresiones para pronosticar la evolución de los fenómenos, etcétera.

Es importante mencionar que, para que una narrativa de control social funcione y sea aceptada por la población, no puede ser una simple invención de las élites; para ser creíbles, deben ser por lo menos en parte verdades y **estar sustentadas en los conocimientos científicos de la época, pero con la intencionalidad de crear “una realidad” acorde a los propósitos ideológicos de los creadores**. Todo para implantar en la mente de las personas que así es el mundo, así es la realidad, así es la vida, así se debe vivir la vida cotidiana, así es la gente, así te tocó vivir, así es la normalidad, la realidad es inmutable, no hay alternativa, así se debe pensar, así es el mundo.

El objetivo de los promotores de las narrativas basadas en el determinismo y la naturalización no era solo explicar el mundo, **sino anular las posibilidades de las personas, para que aceptaran el orden vigente como la única realidad posible**. Así se promueve la

idea de que las leyes humanas, que son imperfectas, artificiales, negociables y cambiantes, son como las leyes de la naturaleza, fijas e inviolables.

En un primer planteamiento, se puede afirmar que **existe una extensa y profunda narrativa científica, cultural y psicológica, para explicar, justificar o naturalizar la escasez de posibilidades de las personas dentro de un sistema socioeconómico**, que van desde las condiciones iniciales de los fenómenos físicos y biológicos, que establecen que el porvenir de cada persona está trazado por un poder superior, o en el ámbito de la cultura popular se reafirma la creencia con frases coloquiales como "el que nace para maceta, del corredor no pasa", que funcionan como mecanismos de control social o etiquetas que buscan mantener a los individuos en su estrato o condición, desalentando la movilidad social, la superación personal y el cambio.

Las condiciones iniciales de las personas y la “viscosidad” del sistema

Si bien existen historias de superación personal, casos de éxito y movilidad social ascendente, estadísticamente son la excepción y no la regla, ya que **el sistema entraña sus propias condiciones iniciales y de resistencia al movimiento y al cambio en la vida de las personas, que limitan sus oportunidades de desarrollo y restringen sus posibilidades**, porque el sistema está diseñado para que así sea. Las posibilidades de desarrollo en apariencia están abiertas, pero existe resistencia del sistema para que una persona marginada o pobre pueda ascender en la escala social, ya que el esfuerzo de una persona en situación de pobreza rinde menos frutos debido a las fricciones del entorno.

En física, las condiciones iniciales son la base de la mecánica clásica y determinan el punto de partida de un sistema; si se conocen los valores de posición y velocidad en un tiempo de referencia, permiten resolver ecuaciones diferenciales y obtener una solución con fórmulas del siguiente tipo:

$$v(t) = v_0 + at$$

$$x(t) = x_0 + v_0 t + \frac{1}{2} a t^2$$

Dado un fenómeno en el que x_0 y v_0 son las condiciones iniciales de posición y velocidad que representan el punto de partida, podríamos hacer una analogía con la vida de una persona, en la que existen tres escenarios: el primero con un contexto que pudiera ser favorable para su desarrollo, el segundo con restricciones medias y el tercero con altas restricciones; el resultado sería completamente diferente en los tres escenarios, Figura No. 1.

Escenario A con alta inercia inicial, donde una persona nace y se desarrolla en condiciones iniciales óptimas, educación privada, salud y alimentación adecuada, se desenvuelve en un entorno con pocas restricciones y su trayectoria es fluida, con tendencia de crecimiento sostenida.

Escenario B con fricción extrema, en la que una persona que nace con condiciones iniciales adversas, de vulnerabilidad económica con un entorno de alta restricción, nace mujer, de comunidad originaria, sin acceso a la educación, sin recursos económicos, etc. Experimenta un "estancamiento", que limita su desarrollo.

Finalmente, en el tercer escenario se puede observar cómo una persona con condiciones iniciales desfavorables, mediante políticas públicas, recibe apoyo de una beca, empleo o mejores condiciones de vida, que reducen las restricciones o la "viscosidad" del entorno y su trayectoria o destino cambia para mejorar su desarrollo y movilidad social.

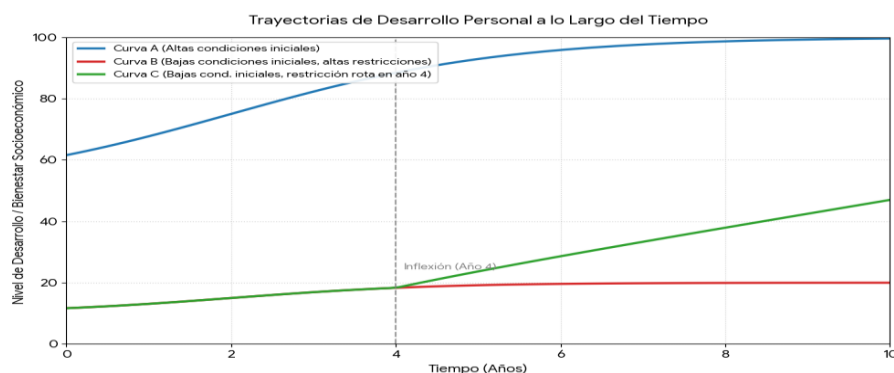


Figura No. 1. Escenarios de desarrollo y movilidad social, conforme a las condiciones iniciales y el contexto. Fuente: Elaboración propia.

Por tanto, si en la física de fluidos, la “viscosidad” determina qué tan difícil es avanzar ante una resistencia. **En la vida cotidiana de una persona, las restricciones del entorno actúan como esa “viscosidad” que forma parte de la estructura, que impide la movilidad social en el presente y de manera intergeneracional.**

Los adyacentes posibles de las personas en el sistema

Kauffman (2003) acuñó el concepto del "adyacente posible" para explicar cómo los sistemas vivos no evolucionan por ensayo y error en procesos completamente aleatorios, sino a través de pasos lógicos orientados hacia un "abanico de futuros" de lo que puede suceder, a partir de las circunstancias actuales.

“Consideremos que todas las clases de moléculas orgánicas que hay encima, en el interior o en la vecindad de la tierra... lo actual... Consideremos ahora lo adyacente posible del grafo reactivo actual, todas las especies moleculares que no forman parte de ese conjunto pero *que están a un solo paso reactivo* de él... lo adyacente posible puede expandirse indefinidamente. Una vez los nuevos miembros ingresan en el conjunto, existe un nuevo conjunto ‘actual’ y, por tanto, un nuevo ‘adyacente posible’ accesible desde aquel.” (Kauffman, 2003, p. 198-199)

Conforme a dicho planteamiento, **las posibilidades adicionales al determinismo están dadas por los adyacentes posibles**, que son las realidades a las que se puede acceder y que tienen mayor probabilidad de ocurrencia de acuerdo al contexto; **las trayectorias no están predeterminadas en el inicio, pero sí están restringidas localmente por las normas y condiciones que regulan el sistema.**

El sistema no puede saltar tres pasos hacia adelante, sino a lo que está "a un paso de distancia" de su estado actual; lo materializa y **el mapa de posibilidades se expande de inmediato, se transforma, pero con las reglas existentes del mismo sistema.** Las opciones son una continuidad de la adaptación evolutiva hacia otros adyacentes posibles, pero con las mismas bases, esto es, sin reconfigurar el sistema.

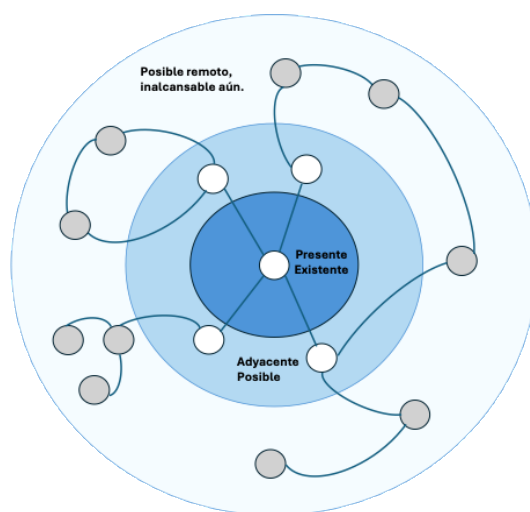


Figura No. 2: Adyacente posible y posible remoto.

Fuente: Elaboración propia.

Si hacemos una analogía de la teoría de Stuart Kauffman de la biología con el campo de las humanidades en América Latina, se evidencia cómo **la desigualdad estructural limita drásticamente el adyacente posible de millones de personas**, que están condenadas a existir la vida cotidiana desde la niñez hasta la ancianidad, con escasas oportunidades, **con distintos adyacentes posibles, pero sin cambiar las reglas y principios que rigen este Leviatán sistémico.**

Esta situación en América Latina y el Caribe **se materializa en los hechos con la movilidad social intergeneracional** causada, entre muchos factores, por la pobreza, marginación y el bajo nivel educativo de los padres, que predeterminan casi por completo el adyacente posible de las y los jóvenes de bajos recursos y su descendencia, **que en la vida cotidiana están condenados a subsistir en el subempleo, desempleo** en las zonas rurales o periféricas de las grandes urbes, con muchas carencias de vivienda, transporte, infraestructura y servicios básicos.

El Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), que lleva a cabo, con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), estudios sobre movilidad social intergeneracional, afirma que más de una tercera parte de la población sigue viviendo en condiciones de pobreza, pero sus posibilidades de movilidad social son bajas. Afirma que **el 70 % de los mexicanos nacidos en familias de bajos ingresos no podrán mejorar sustantivamente a lo largo de su vida esos ingresos**; su movilidad social será baja o nula, por la desigualdad de oportunidades que existe en México.

“México no ha logrado transformar de manera perdurable las condiciones estructurales que reproducen la desigualdad de oportunidades. La movilidad social se ha mantenido prácticamente estancada en el siglo XXI... 7 de cada 10 personas nacidas en hogares del quintil más bajo permanecen en situación de pobreza... Este estancamiento refleja que la pobreza en México no es solamente un problema de ingresos, sino un síntoma profundo de la desigualdad de oportunidades.” (Campos, V. y Hernández, G., 2026, pp. 2, 29)

En lo que corresponde a la desigualdad de oportunidades en México, el CEEY indica que: “Los resultados muestran que al menos el 48% de la desigualdad de ingresos se debe a las diferencias en las circunstancias de origen, sobre las cuales las personas no tienen control. La magnitud de la desigualdad de oportunidades varía entre regiones, con la mayor proporción en el sur.” Este resultado confirma que la vida cotidiana de las personas, su presente y futuro, están relacionados con las condiciones iniciales y contextuales que configuran el sistema y los diseñadores del *Leviatán*.

En contraparte, está el segmento social más alto, integrado por personas que nacen en condiciones favorables: alimentación, educación, capital económico y sociocultural; tienen un adyacente posible que les garantiza una posición de ventajas intergeneracionales para continuar en la escala más alta de la cadena de privilegio.

Desde este punto de vista, **las condiciones iniciales dictan la forma en que se vive la vida cotidiana, los alcances y posibilidades de las personas.** En México y América Latina, **el origen familiar, la ubicación geográfica, el estrato y la discriminación son barreras estructurales que condicionan las oportunidades;** los “adyacentes posibles” se reducen para perpetuar la desigualdad, por factores ajenos al esfuerzo personal.

Cabe señalar que, a pesar de las enormes dificultades para ascender en la escala social con las reglas y restricciones del sistema, se dan casos de personas excepcionales que destacan a pesar de sus condiciones iniciales; pero no es atribuible a las oportunidades que existen en el medio, sino porque las personas son distintas, ya sea porque se adaptan, se integran y son útiles al régimen, o bien porque poseen cualidades que las diferencian de los demás, aun cuando el sistema haya tratado de acotarlos y reducirlos a una conducta previsible y normalizada.

Con base en estas excepciones, también se construyen **las narrativas de la meritocracia** que justifican la pobreza y la desigualdad, atribuyendo la riqueza al talento, el esfuerzo y la inteligencia individual y como premio a su esfuerzo y, por otra parte, a las personas en condiciones de pobreza con estigmas que los responsabilizan de su precaria condición atribuible a su flojera o falta de aspiraciones.

La vida cotidiana en el leviatán

Sotolongo (2010) plantea que **toda la información tiene un sentido** específico y contextos identitarios asociados como el género, la etnia, la clase social, generacional, familiar, educacional, laboral, religiosa, etcétera, y que para quienes recibimos dicha información no

basta con quedarnos en la superficie y que es fundamental preguntarnos constantemente sobre el emisor mediante las preguntas: ¿quién?, ¿cómo? y ¿por qué?

“... si se sabe reconocer, en uno u otro caso concreto, de quiénes, de dónde, cuándo, cómo, para qué y porqué, proviene la información que alguien escogió para “comunicarla” y al mismo tiempo se sabe reconocer, asimismo en ese caso concreto, para quiénes, en dónde, cuándo, cómo, para qué y porqué, está destinada a “hacer” o “tener” sentido, se habrá caracterizado plenamente a ese “comunicador”. Y, al mismo tiempo, se habrán corroborado o desenmascarado sus, explícitas y no explícitas, intenciones “comunicativas”. (Sotolongo, 2010: p. 121)

Por tanto, para conocer el sentido de la obra el *Leviatán*, es indispensable preguntarnos quién fue Thomas Hobbes y su contexto, lo que dijo, por qué dijo y a quién favorecía con su pensamiento.

El *Leviatán* fue publicado en 1651 en medio del conflicto en Inglaterra, que derivó en una guerra civil, entre los realistas que defendían el poder absoluto del rey Carlos I Estuardo y su “derecho divino” de gobernar y los parlamentarios que promovían establecer límites constitucionales a la corona, control sobre los impuestos y mayor representación política.

La relación de **Hobbes** con la nobleza era pública y conocida; había tenido una estrecha amistad con tres generaciones de la rica y poderosa familia Cavendish y amigos influyentes de la realeza británica; por tanto, su pensamiento representaba una ideología de clase y **su postura a favor de la realeza expresa su intención de mantener y compatibilizar el poder monárquico ante el incipiente avance de la burguesía** que, en virtud de su ascenso, exigía mayores libertades para producir, comerciar y hacer negocios, así como seguridad en sus propiedades y contratos.

En los hechos, el *Leviatán* de Hobbes sentó las bases de la incipiente sociedad capitalista, para la que le era fundamental la configuración de un sistema socioeconómico y cultural más apropiado para instituir la nueva clase social en ascenso, que requería las condiciones necesarias para asegurar su progreso.

Hobbes argumenta que fuera del Estado, los hombres se convierten en los lobos del hombre y exalta la igualdad en “el estado de naturaleza” y promueve la idea de un Estado que se asuma como garante de la propiedad privada, donde la sociedad acepte las condiciones de un gobierno, aunque sean injustas e inequitativas.

Por tanto, ante la necesidad de conciliar intereses, la corona inglesa y la naciente burguesía promueven **el *Leviatán* como una narrativa, una estrategia retórica y política** sustentada en versículos de la Biblia, para justificar la cesión de libertades y auspiciar una mejor convivencia entre las élites religiosas, económicas y políticas de Inglaterra; asimismo, **fue un relato diseñado para legitimar un Estado absoluto** facultado por la sociedad y por *Dios*, para someter a las clases sociales inconformes y profundamente religiosas, demostrando que **la sumisión al soberano es un mandato divino y que también se puede mantener la obediencia a otra entidad absoluta y poderosa, justificada en un acuerdo racional.**

En los capítulos 40 y 41 del libro de Job, *Dios* ejemplifica con el *Leviatán*, una criatura temible, asociada al caos y al poder indomable, para demostrarle a Job la grandeza divina. Si el ser humano no puede dominar a esta bestia, tampoco puede cuestionar el gobierno y la justicia de *Dios*.

“Y al Leviatán, ¿lo pescas acaso con tu anzuelo, y con una cuerda lo sujetas de la lengua? ¿Le atraviesas las narices con una caña, o con un gancho lo sacarás de las quijadas? ¿Acaso le harás largas súplicas y te hablará con timidez? **¿Se comprometerá contigo en un contrato para servirte toda la vida?**... Si colocas tu mano sobre él, ¡mira qué lucha! ...Se vuelve tan feróz apenas lo despiertan, que no pueden hacerle frente. ¿Quién lo ha desafiado y quedó con vida? ¡Nadie, bajo ningún cielo! ... te explicaré su

fuerza incomparable... su lomo es escudo en hileras... si estornuda sacan chispas... De su hocico salen llamaradas ... su aliento encendería carbones... su corazón es duro como una roca... es el rey de todas las fieras..."

Así, tanto la realeza de Inglaterra como su naciente clase burguesa crean el sofisma de un “pacto social” o voluntad colectiva racionalizada de quienes integran la sociedad, que, hipotéticamente en la vida cotidiana, intercambiamos nuestra libertad por seguridad, donde las personas aceptan vivir bajo un régimen donde el Estado controla el ámbito público y privado, para evitar que la sociedad colapse en el caos por el “egoísmo por naturaleza” de las personas, garantizaría la legalidad de la actuación de las autoridades que supuestamente los representa.

Cuando se crea el Estado capitalista, las personas se sometieron a un orden social que mantuvo la desigualdad bajo otro régimen, bajo un “contrato social” impuesto en las leyes e imaginario de la sociedad. Una falacia difundida por las élites económicas, políticas y culturales que difundieron la idea de que los “hombres libres e iguales” decidieron ceder su libertad en beneficio de la sociedad.

Fuimos arrojados al mundo, al leviatán

En nuestro entorno, cuando las y los adolescentes reprochan a los padres con la expresión "yo no pedí nacer", expresan de forma visceral el concepto filosófico de que se sienten lanzados a la existencia en un entorno hostil de exigencias sociales cotidianas, dinámicas disfuncionales o falta de oportunidades, sin elegir la circunstancia, la época, el país, el cuerpo ni la familia.

En su vida diaria, se ven arrojados ahí, a su ahí, de nadie más, con la responsabilidad que el azar les entregó, aparentemente determinando su futuro, con reglas, condiciones y una visión del mundo que se les proporcionó para poder subsistir socialmente.

Heidegger (1927) introdujo esa idea de que fuimos "arrojados al mundo"; explica que el *Dasein*, las personas, nunca eligieron dónde nacer, ni las circunstancias de su

contexto, sino que se encuentran arrojadas en una situación fáctica. Es decir, existimos inmersos en un mundo que no hemos fundado, con una tradición y un lenguaje preexistentes, pero que debemos asumir como nuestro propio proyecto existencial.

“Este carácter del ser ‘del ser ahí’, embozado en cuanto a su dónde y adónde, pero tanto menos embozado en sí mismo, antes ‘bien abierto’, este ‘que es’, lo llamamos el ‘estado de yecto’ de este ente en su ‘ahí’, de tal suerte que en cuanto es un ‘ser en el mundo’, es el ‘ahí’. La expresión ‘estado de yecto’ busca sugerir *la factibilidad de la entrega a la responsabilidad*”. (Heidegger, 1927, p. 152).

Pese a estar en ese estado "yecto" o arrojado, las personas tienen la posibilidad de proyectarse al futuro; a partir de las limitaciones y posibilidades de su entorno, pueden tomar sus propias decisiones y construir su propio sentido. Sin embargo, **el mundo al que fuimos arrojados no es neutral, sino que está diseñado para absorbernos, vaciar nuestra autenticidad y adormecer nuestra conciencia desde el primer día.**

“El estado ‘de caído’ ‘en’ el ‘mundo’ mientras absorberse en el ‘ser uno con otro’ en tanto éste resulta gobernado por las habladurías, la avidez de novedades y la ambigüedad... ¿Será posible concebir el ‘ser ahí’ como un ente justamente en su cotidianidad se ha perdido y en la caída ‘vive’ *apartado de sí*? (Heidegger, 1927, p.p. 195, 199).

Desde que nacemos, la sociedad nos impone cómo "se" debe vivir. Te dice qué ropa "se" usa, qué carrera "se" estudia y qué "se" considera exitoso. El individuo desaparece y se convierte en una masa anónima que repite lo que “se dice”.

En esa vida inauténtica, al ser se le va la existencia y **probabilísticamente tienden a un *adyacente posible***; aunque el sistema parece aleatorio y caótico, las trayectorias de estas personas no transcurrirán sin rumbo; con el tiempo, **de acuerdo con las condiciones iniciales y las circunstancias creadas por el propio sistema**, se definirán sus posibilidades y límites dentro del mismo.

Vida cotidiana: lo que se vive, se dice y se piensa

La vida cotidiana es el espacio inmediato donde construimos nuestras relaciones y afectos, desarrollamos nuestros hábitos y vivimos nuestras realidades en forma adaptativa, dentro de sistemas complejos sociales, económicos, políticos y culturales determinados, los mismos que, **se dice, fueron configurados en forma colectiva** a través del tiempo.

En el ámbito de la microsociología **se habla de la vida cotidiana** de manera general; sin embargo, **existe una gran diversidad de vidas cotidianas dentro de un complejo tejido de relaciones. Asumir que todas las vidas cotidianas son iguales omite la clasificación que se da entre estratos sociales, económicos y culturales, que se constituyen en barreras estructurales** e imponen límites a las formas en las que se desarrolla la vida cotidiana.

En la vida cotidiana de cada segmento socioeconómico y cultural, **se vive lo que el ser ha normalizado**, lo que las personas de una comunidad reconocen como parte de su entorno inmediato, de su experiencia y existencia, que no cuestionamos, porque así es la vida y el azar, **así es su realidad y porque así nos tocó vivir.**

En ese sentido, las personas y sus vidas cotidianas tienen lugar dentro de comunidades en donde **las rutinas diarias son determinadas e instituidas por las estructuras de poder**, apoyadas, entre otros, por los medios de comunicación, instituciones educativas, así como las religiosas, que **dictan las normas sociales y legales, para que las comunidades, familias y personas hagan lo que se debe hacer.**

Foucault de forma transversal en sus libros *Vigilar y castigar* (1975), *Historia de la locura en la época clásica* (1961) e *Historia de la sexualidad* (1976), afirma la **existencia de micropoderes que, a través de la educación, la religión o los medios de comunicación, no solo prohíben, sino que moldean la realidad cotidiana** y crean narrativas que definen qué es "la normalidad", "la locura", "lo apto", "lo sano", "lo correcto" o "lo verdadero", "lo moral", etcétera.

“Lo Normal se establece como principio de coerción en la enseñanza con la instauración de una educación estandarizada y el establecimiento de las escuelas normales; se establece en el esfuerzo por organizar un cuerpo médico y un encuadramiento hospitalario de la nación capaces de hacer funcionar unas normas generales de salubridad; se establece en la regularización de los procedimientos y de los productos industriales. Como la vigilancia, y con ella la normalización, se torna uno de los grandes instrumentos de poder al final de la época clásica.” (Foucault, 1975, p: 112).

Asimismo, Bourdieu (1980) denominó *habitus* a la hegemonía cultural en la vida cotidiana, explicando que las estructuras sociales y culturales se asimilan como “interiorización de la exterioridad” y se manifiestan acciones cotidianas de “sentido práctico” que no son producto de cálculos racionales. Son comportamientos y actitudes que parecen “naturales”; están tan arraigados en la construcción social de nuestro contexto que no los cuestionamos, ya que ***se asumen como parte del orden establecido*** en un momento determinado, sin que medie la reflexión crítica para el cambio social.

“...las disposiciones interiores, *interiorización de la exterioridad*, permiten a las fuerzas exteriores ejercerse, pero según la lógica específica de los organismos en los cuales están incorporadas, es decir de manera duradera, sistemáticamente y no mecánica: sistema adquirido de esquemas generadores, el *habitus* hace posible la producción libre de todos los pensamientos...” (Bourdieu, 2007, p. 89).

Como se puede apreciar, tanto para Michel Foucault como para Pierre Bourdieu, el libre albedrío tradicional no existe como una capacidad pura, ya que ambos coinciden en que nuestras decisiones están profundamente condicionadas por estructuras sociales, narrativas y relaciones de poder. Lo cual hace que la libertad individual sea, en gran medida, una ilusión o un producto social.

Por su parte, Gramsci (1975) denominó *hegemonía cultural* a la capacidad que tienen los grupos de poder para mantener el control no solo mediante la fuerza, sino

mediante una estrategia multidimensional, logrando que sus intereses parezcan "sentido común" y verdades universales para el resto de la sociedad.

“Han contribuido así a introducir en la ideología popular (sentido común) una cierta serie de creencias y de ‘cánones críticos’ o prejuicios que aparecen como la más exquisita expresión de la intelectualidad refinada y de la alta cultura, tal como éstas son concebidas por el pueblo... Cada estrato social tiene su ‘sentido común’ y su ‘buen sentido’, que son en el fondo la concepción más difundida de la vida y del hombre... El sentido común no es algo rígido e inmóvil, sino que se transforma continuamente... El sentido común crea el futuro folklore, o sea una fase relativamente rígida de los conocimientos populares de un cierto tiempo y lugar.” (Gramsci, 1975, p.p. 1349, 1568).

Esto es que **el sistema dominante**, independientemente del régimen, **impone su visión a través de instituciones, leyes, reglas y normas**, que convierten los intereses de grupo en verdades universales que determinan *lo que se vive, cómo se vive, lo que se piensa, lo que se puede y lo que no*, entre muchas otras prácticas que caracterizan la forma de vida de los grupos sociales.

Por tanto, la vida cotidiana y las prácticas sociales en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe son imposiciones que operan mediante la naturalización, logrando que la sociedad acepte el orden establecido como si fuera el único camino posible. **No son producto emergente de la evolución social, sino comportamientos relacionados con los dispositivos de dominación y la sujeción histórica** de grupos sociales.

En general, **se difunde la narrativa de que nadie impone el *habitus*** de forma individual o consciente, que las “estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu, 2007, p. 86) se conciben como procesos naturales, culturales, hereditarios o producto del pasado en el que no es posible identificar responsables.

Sin embargo, conforme a lo sustentado en este trabajo, el *Leviatán* es una narrativa que tiene como objetivo la manipulación, porque los sistemas sociales son teleológicos, tienen la intencionalidad y el sentido de quienes promueven la configuración de la estructura.

En ese sentido, el *habitus* de Bourdieu tiene constructores y beneficiarios; son los implementadores y continuadores del sistema, del *Leviatán*, grupos de poder político, económico y cultural, entre otros, que determinan la normalidad y la cotidianeidad de los grupos sociales.

Poderes que imponen las reglas del juego, las leyes, el presupuesto y determinan las prioridades en materia de educación, ciencia y cultura: los objetivos, las metas, los programas educativos y académicos, las líneas de investigación; que son parte de la política gubernamental y de las reglas que deben seguir los ciudadanos dentro del *Leviatán*.

El problema es que tenemos cierta percepción de libertad, de libre albedrío; por eso nos resulta tan difícil cuestionar la vida cotidiana, porque implicaría cuestionar nuestros valores, hábitos y actitudes.

El surgimiento de la conciencia y la resistencia al *leviatán*

En México, habitamos un *Leviatán* muy parecido al del resto de los países de América Latina y el Caribe; debido a que los pueblos en forma normalizada padecen problemáticas muy parecidas, porque *aquí nos tocó vivir*, cada cual en su contexto: pobreza, marginación, desempleo, subempleo, inseguridad, violencia, discriminación y sometimiento por parte de gobiernos corruptos y, en la mayoría de las ocasiones, impuestos por el poder hegemónico de los Estados Unidos.

Cada pueblo de América Latina y el Caribe con su propio *Leviatán*, con su propio monstruo, con sus propias élites *estructuradas y estructurantes*, cuidando la imperturbabilidad del sistema y teniendo quien vigile sus intereses: familias de linajes

coloniales o de rancio abolengo; clanes oligárquicos, emparentados o coludidos con cacicazgos de políticos.

Grupos políticos y económicos que desde la época colonial impulsaron las estructuras de poder y, con las independencias y revoluciones, se autoorganizaron en lugar de desaparecer, se adaptaron como repúblicas centralizadas y a menudo autoritarias, o militares que mantuvieron la relación de dependencia de las principales potencias del mundo.

Tras la independencia y la formación de los estados nacionales, muchas de las familias de abolengo y estructuras burocráticas coloniales se mimetizaron con los nuevos estados, manteniendo el control económico y social.

“Si bien puede darse... un reparto del poder político del Estado entre diversas clases o fracciones que se traduzca en divisiones y contradicciones entre sus aparatos... la fracción hegemónica o de la clase dominante, que establece con aquellas relaciones privilegiadas y las utiliza para servir sobre todo a sus intereses específicos, y para seguir detentando las palancas de mando reales.” (Kaplan, 2025: p. 828).

En la actualidad, el poder económico se concentra en enormes consorcios que controlan grupos familiares, industriales y políticos que dominan sectores clave como la minería, los mercados financieros, la agricultura, los medios de comunicación, empresas farmacéuticas, incluso hasta los grupos delictivos de cada región.

En México, las corporaciones o grupos económicos en las actividades de la minería, telecomunicaciones y el mercado financiero tienen una gran influencia política y económica que les permite moldear decisiones en los ámbitos de la economía, la educación y la cultura. Durante muchos años, estos grupos se han infiltrado en el ámbito gubernamental local o federal y ejercen dominio sobre las propias instituciones para que tomen decisiones que sean acordes a sus intereses.

En los últimos 30 años, la concentración extrema de la riqueza se ha consolidado en México. Los ultrarricos mexicanos nunca habían sido tantos ni tan ricos como hoy. Hay 22 milmillonarios con una fortuna conjunta de 219 mil millones de dólares, equivalentes a 3.9 billones de pesos mexicanos o al tamaño de las economías de Jalisco y Guanajuato juntas. Carlos Slim, el hombre más rico de México y de América Latina y el Caribe, nunca había acumulado una fortuna tan grande... no es producto del mérito individual, sino de un modelo económico injusto que depende del trabajo de millones de personas y de los recursos de todo el territorio nacional..." (Oxfam México, 2026, p. 2).

El resumen ejecutivo de Oxfam México, por algún motivo, solo habla de Carlos Slim, pero hay otras familias que perdieron el poder con el actual gobierno; empresarios, políticos, "comunicadores", con nombre y apellido, han emprendido una batalla contra el gobierno mediante estrategias de medios de comunicación, con medias verdades, medias mentiras o mentiras completas en contra de un régimen que no les es favorable, con el principal propósito de imponer un gobierno más a modo con sus intereses.

En concreto, las familias más beneficiadas por las políticas neoliberales fueron la familia Slim, Larrea Mota-Velasco, familia Baillères Gual, familia Salinas Pliego, Azcárraga, Aramburuzabala, Roberto Hernández Ramírez, antiguo propietario de Banamex, y los Hank Rhon.

Muchos gobiernos optaron por anteponer los intereses de las élites y proteger su concentración de riqueza, mientras en el ámbito de la política interna recortaron los presupuestos orientados a la cobertura de los derechos sociales, como la salud, vivienda, alimentación y servicios; así como se reprimieron las protestas de la población, familias enteras y generaciones (también *con nombre y apellido*), quienes por décadas sufrieron las consecuencias de un modelo que depredó sus condiciones de vida.

Desde México hasta la Tierra del Fuego se pueden mencionar (*con nombre y apellido*) a los constructores y beneficiarios de los *Leviatanes* latinoamericanos, modelos

neoliberales que promovieron desde las principales potencias de Europa y los Estados Unidos.

Las principales fortunas y dinastías empresariales de América Latina se consolidaron por la política económica a su favor, en particular a partir de las décadas de 1980 y 1990. Los gobiernos en turno, promovidos por las élites de cada país, impulsaron la privatización de empresas estatales, concesiones de recursos naturales y la desregulación de mercados impulsados por el modelo neoliberal en la región.

“Según destaca la nota informativa de Oxfam, entre 2000 y 2025, al menos 16 presidentes en 11 países de América Latina llegaron al poder tras dirigir grandes empresas. ‘Cuando la riqueza compra influencia política, la democracia deja de ser representativa y se convierte en privilegio de unos pocos. No es solo un problema económico: es una amenaza directa a los derechos y a la voz de las mayorías’, complementa García-Parra. Y el contexto global lo confirma: según la Encuesta Mundial de Valores, realizada en 66 países, casi la mitad de las personas encuestadas perciben que los individuos más ricos suelen comprar las elecciones de su país.” (López, 2026).

Se enfatiza la expresión, *con nombre y apellido*, porque son poderes que se ejercen por personas reales del mundo de la política, empresarios, oligarcas, caciques que se han beneficiado con los modelos que se han impuesto por años en América Latina y el Caribe. Por otra parte, también se habla de manera general de la sociedad, como un todo, pero también está integrada por hombres, mujeres, niñas y niños, personas con nombre y apellido, que viven y sufren en la vida cotidiana las repercusiones del sistema.

Conforme a una serie de informes anuales y regionales publicados por Forbes, Oxfam y Oxfam México, a continuación, se detallan las familias más beneficiadas por este modelo en los principales países de la región, con nombres y apellidos, según informes de riqueza global y análisis de desigualdad estructural:

- **En Chile**, Iris Fontbona y sus hijos herederos, quienes fueron favorecidos por la privatización de sectores industriales y financieros en los años 80, como Quiñenco, Banco de Chile y Antofagasta Minerals. Asimismo, Eliodoro, Bernardo y Patricia Matte se aprovecharon de las privatizaciones y subsidios estatales a las plantaciones para tener control absoluto del mercado forestal, papelerero y el sector energético. Sebastián Piñera, expresidente chileno, quien introdujo el negocio de las tarjetas de crédito en el país y posteriormente adquirió empresas estatales privatizadas o concesionadas como LATAM Airlines.
- **En Colombia**, bajo el gobierno de César Gaviria, Luis Carlos Sarmiento Angulo y Luis Carlos Sarmiento Gutiérrez, quienes aprovecharon la liberalización del sistema financiero en los años 90 para adquirir bancos estatales, consolidando el Grupo Aval. Además, Alejandro Santo Domingo, cuya fortuna creció exponencialmente gracias a los monopolios comerciales protegidos y la internacionalización de sus activos. También, Jaime Gilinski Bacal, quien aprovechó las privatizaciones de la década de 1990 para adquirir el Banco de Colombia y expandir su red financiera y de medios.
- **En Argentina**, Paolo y Gianfelice Rocca, líderes del Grupo Techint que con la privatización de la siderurgia estatal Somisa expandieron sus operaciones petroleras Tecpetrol, convirtiéndose en líderes industriales globales. También, Alejandro y Carlos Bulgheroni se beneficiaron de la desregulación del mercado de hidrocarburos tras la privatización petrolera estatal. Asimismo, la Familia Macri cuyo holding SOCMA se expandió exponencialmente como contratista del Estado en obras de infraestructura privatizadas, la recolección de basura, la industria automotriz y la concesión del Correo Argentino.
- **En Perú**, bajo el gobierno de Alberto Fujimori, privatizaron la minería, las telecomunicaciones y la banca, creando las dinastías modernas de ese país, como la Familia Rodríguez Pastor, que adquirió el banco estatal privatizado Interbanc en 1994. A partir de esa base financiera, construyó el conglomerado InterCorp, monopolizando sectores de banca, farmacias, supermercados y educación privada en el país. Además, Ana María y Fortunato Brescia Caferata, propietarios del Grupo Breca, se

expandieron masivamente adquiriendo empresas privatizadas y concesiones mineras, y tomaron el control del BBVA Continental tras la privatización de la banca estatal.

Sí, durante muchos años, por generaciones, el sistema y su “estructura estructurante” han cumplido su propósito; **muchas personas han vivido, dentro del *Leviatán*, la vida cotidiana que les ha tocado vivir, sujetos como autómatas, cual si fueran partículas o entes biológicos simples,** cada uno desempeñando su función dentro del *monstruo mítico*, que les indica qué pensar, qué hacer, qué ver, qué vivir, cómo vivir su día a día. Hombres, mujeres, niñas y niños, obreros, campesinos, empresarios, miembros de comunidades originarias o urbanas, élites, políticos; todos tienen un papel.

Pero existe una gran masa que, dentro de su cotidianidad, enfrenta problemas de subsistencia, de marginación, racismo, exclusión, que en forma emergente se empiezan a formular las preguntas que Pedro Sotolongo identificaba como *el sentido*: ¿Por qué? ¿Quién? ¿Cómo? ¿Para quién? Comunidades en resistencia que se dan cuenta de que algo no está bien, la inconsistencia entre la narrativa del sistema, la realidad, su realidad.

América Latina y el Caribe han sido una muestra de la resistencia de los pueblos ante el surgimiento e imposición del *Leviatán*; las luchas de independencia y las revoluciones en el continente dan cuenta de ello. Ejemplos hay muchos, desde América del Norte hasta la Tierra del Fuego, pasando por los pueblos originarios en los Estados Unidos, México, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Venezuela, Perú, Colombia, Brasil, Ecuador, Bolivia, Argentina, Chile, etcétera, en donde la contracultura, el pensamiento y los movimientos sociales, revolucionarios y de transformación se han materializado en gobiernos progresistas.

Dentro de esta lucha, **mentira, no ha habido la construcción social y colectiva del pensamiento hegemónico que promueve el *Leviatán*, en virtud de que élites locales, oligarcas con nombre y apellido,** o por parte del imperio, han difundido falacias como la democracia, los derechos humanos, la modernidad, la globalización, la equidad y la justicia

social; artificios que forman parte de los discursos políticos y empresariales, que mantienen sujetas a las personas en estado de sometimiento y opresión.

En contraparte, de las comunidades, de los pueblos, han emergido pensamientos de transformación que han cuestionado el estado de cosas de su entorno, de su cotidianidad, problemas, grandes problemas que afectan a las mayorías, como el desempleo, el subempleo, la miseria, la inseguridad, los feminicidios, la corrupción, el racismo y clasismos.

Los movimientos sociales han sido combatidos, sofocados o en ocasiones aniquilados por las fuerzas del *Leviatán*, que despliega sus grupos militares, represores, o hace uso de los medios para difundir propaganda o falsedades, intervencionismo, guerra sucia, golpes blandos, infiltración, fraudes electorales y una gran cantidad de artimañas o asesinatos, para mantener el poder en contra de la resistencia de los pueblos.

Conclusiones

La ciencia tradicional se ha enfocado en atender problemas mediante marcos teóricos o paradigmas lineales, mediante los cuales priorizan lo cuantificable, lo medible, dejando fuera dimensiones cualitativas y subjetivas que también forman parte de la naturaleza humana, como lo son el amor, la solidaridad, el sacrificio, el bien común, la compasión, variables que no se pueden encontrar en las fórmulas, los modelos matemáticos ni lógicos, ni en los principios que sustentan las ciencias denominadas duras o formales.

Estos atributos de las personas también están presentes en la vida cotidiana de comunidades, forman parte de sus culturas y muchos de ellos subsisten a pesar de los embates y narrativas de los sistemas totalitarios, incluido el capitalismo, y todos aquellos en los que las élites imponen la cultura, la economía y el pensamiento.

Nuestras vidas cotidianas son y forman parte del monstruo, el *Leviatán* de Hobbes, que hasta nuestros días ha evolucionado en forma autoorganizada, emergente, compleja, resiliente y redundante.

Es un monstruo que habitamos y que nos habita, que nos fabrica en serie, en donde se nos vende la idea de que tenemos libre albedrío; un sistema dominante, complejo, multidimensional, que muestra su poder en los ámbitos económico, político y cultural, que impone sus lógicas a través de la hegemonía del pensamiento, de una lógica y del sentido común, **construidos, en apariencia, de manera colectiva** a través del tiempo; un sistema en donde grupos hegemónicos han logrado que sus intereses particulares se perciban como el orden natural de las cosas.

El *Leviatán* ha sido una herramienta ideológica de las élites y la burguesía para consolidar el monopolio de los instrumentos de control de su sistema para legitimar la dominación estatal sobre el individuo. Ha estructurado una realidad en la que la desigualdad, la pobreza, el control y el sometimiento han pasado a formar parte de la normalidad de las personas, donde la realidad ya estaba objetivada con significados que ya habían sido dados por las generaciones pasadas.

Se ha tratado de crear la narrativa de que la vida cotidiana es una construcción social; sin embargo, hay constructores, grupos de poder que configuran el sistema, para que ocurra lo que a sus intereses convenga.

Si bien al ser arrojados ahí estamos condicionados por las circunstancias que nos rodean, **potencialmente tenemos una gran cantidad de posibilidades; no obstante, en la cotidianidad de la vida, la mayoría no lo sabemos**, porque nuestro entorno está diseñado para que así sea, para que no seamos conscientes de nuestras posibilidades; convencidos de que lo que es hoy será mañana y así sucesivamente.

El futuro de los pueblos no está predicho por entes celestiales, ni por el mecanicismo, ni el determinismo. El filósofo Jean-Paul Sartre lo resumía señalando que las personas "estamos condenadas a ser libres", lo que significa que, independientemente de dónde empecemos, somos responsables de nuestras decisiones, proyectos y de cómo moldeamos nuestra cotidianidad conforme a nuestra conciencia, nuestros ideales e intereses verdaderamente colectivos.

Referencias

- Martí, José (1895). Carta inconclusa a su entrañable amigo mexicano Manuel Mercado. Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895. <https://www.granma.cu/granmad/2010/05/18/nacional/artic01.html>
- Laplace, P. (1902). A Philosophical Essay on Probabilities. Primera edición: John Wiley & Sons, 1902. <https://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ReinaCiencias/docs/EnsayoFilosoficoProbabilidades.pdf>
- Kauffman, Stuart (2003). Investigaciones. Tusquets Editores, S.A. España.
- Campos, V. y Hernández, G. (2026). Evolución de la pobreza 1950-2024: aciertos y pendientes para la movilidad social y la igualdad de oportunidades. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. <https://ceey.org.mx/evolucion-de-la-pobreza-1950-2024-aciertos-y-pendientes-para-la-movilidad-social-y-la/>
- Monroy, Luis y Vélez, Roberto (2025). Informe Movilidad Social en México, la persistencias de la desigualdad de oportunidades. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. <https://ceey.org.mx/informe-de-movilidad-social-en-mexico-2025/>
- Sotolongo, Pedro (2010). El pensamiento y las ciencias de “la complejidad” y la comunicación. Quórum Académico Vol. 7, N° 1, enero-junio 2010, Universidad del Zulia. <http://mail.produccioncientificaluz.org/index.php/quorum/article/view/29248/29985>
- La Biblia (2002). Job, capítulos 40 y 41. Editorial Verbo Divino, España.
- Heidegger, Martin (1927). El ser y el tiempo (Trad. José Gaos). Fondo de Cultura Económica 2ª Edición 1971. <https://escuelafilosofiaucsar.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/09/heidegger-ser-y-tiempo-josc3a9-gaos.pdf>

Foucault, M. (1975). Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión. Ed. Siglo XXI Editores Argentina, 2002.

https://drive.google.com/file/d/0B0qpbvz4pHsIY2QxNjU0MjQtOGE4Zi00MDU3LWFhMjctZDcyMjFkZTA0OWVi/view?hl=en&resourcekey=0-fMxlySB52-joUx_rgrfFhA

Bourdieu, Pierre (1980). El sentido práctico. Siglo XX Editores 2007. [En línea]. Disponible en: https://www.smujerescoahuila.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Bordieu%20-%20El%20sentido%20pr%C3%A1ctico-3_compressed.pdf

Gramsci, Antonio (1975). Cuadernos de la cárcel. Los 6 tomos. Primera edición en español: 1981, Ediciones Era, S. A. de C. V. https://www.abertzalekomunista.net/images/Liburu_PDF/Internacionales/Gramsci_Antonio/Cuadernos_de_la_carcel-Completo-6_Tomos-PAGINADO.pdf

Bourdieu, Pierre (2007). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. <https://paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/5880/Asignaturas/1876/Archivo2.4535.pdf>

Kaplan, M. (2025). El Leviatán criollo: Estatismo y sociedad en la América Latina contemporánea. Revista Mexicana de Sociología. [En línea]. Disponible en: <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/61782/54562>

Oxfam México (2026). Nueve propuestas contra la acumulación extrema del poder en México, Oligarquía o Democracia. Resumen ejecutivo. [En línea]. Disponible en: https://oxfam.mx/wp-content/uploads/OxfamMexico_Informe_OligarquiaODemocracia.pdf

López, Aranza (2026). En 2025, la riqueza de los millonarios creció tres veces más rápido que en los últimos cinco años, con peligrosas consecuencias para las democracias. Oxfam. [En línea]. Disponible en: <https://oxfam.mx/en-2025-la-riqueza-de-los-millonarios-crecio-tres-veces-mas-rapido-que-en-los-ultimos-cinco-anos-con-peligrosas-consecuencias-para-las-democracias/>